

Carlos Zúñiga Figueroa

Pocos artistas en nuestros suelos lares han sido tan polifacéticos como lo fue Carlos Zúñiga Figueroa, tampoco tan prolíficos en su producción, aunque en el presente poca de su obra exista en colecciones públicas o en realidad que se encuentre aún en el país. Nacido en la ciudad de Tegucigalpa el 5 de junio de 1885, su talento innato para las artes hizo que se destacase en el ambiente cultural y artístico de la ciudad capital por lo que fue becado por el Estado hondureño para realizar estudios en el extranjero. Esos primeros años de formación los describe a la perfección el artículo publicado en diario *Los Sucesos* de enero de 1919 que transcribimos en esta edición 2023 de la *Revista de la Universidad*, un invaluable documento gráfico de nuestra historia del arte que nos permite conocer de primera mano parte de la vida de uno de los más representativos artistas plásticos de nuestro país en la primera mitad del pasado siglo XX.

El artículo también nos confirma cuando le leemos, la estrecha relación que históricamente ha mantenido nuestra universidad con el arte y la cultura nacionales, pues hace mención de la exposición que el artista Zúñiga Figueroa realizó en el histórico espacio del Paraninfo universitario en donde se ubicaba para ese tiempo la llamada entonces Universidad Central, espacio que en el presente continúa siendo un espacio de exhibición de arte. De hecho, en la sección homenaje que honra la figura de Gelasio Giménez en esta misma edición 2023, se reseña también su exposición del año 1969 en los espacios universitarios, lo que demuestra que es una constante ese vínculo de nuestra universidad con el gremio artístico y cultural hondureño.

Carlos Zúñiga Figueroa fue columnista, pintor, litógrafo y fotógrafo, facetas que nos son menos conocidas a excepción de su obra plástica, de la cual tenemos evidencia. Dentro de estas pinturas, retrató con igual maestría gobernantes y políticos nacionales y extranjeros, pintó próceres y dioses mitológicos, pero también encontraron espacio en sus lienzos personajes populares de las calles de su ciudad y escenas sencillas pero profundas que retrataron la vida serena de su sociedad -vea la pintura de los dos niños jugando *maules*-, desconocemos lastimosamente más de sus múltiples facetas artísticas que lo que de él y sus obras de caballete sabemos, una falencia demasiado común en nuestra historia del arte. Recibió el artista en 1951 la máxima presea en materia del arte en el país, el Premio Nacional de Arte Pablo Zelaya Sierra.

Falleció este insigne hondureño el año 1964 luego de una extensa producción artística en varias disciplinas, queda la tarea de ahondar más en el legado del hombre y del artista. Valgan estas páginas que poco más de un siglo atrás fueron escritas y nos arrojan luces sobre su vida y su obra.

El artista hondureño Carlos Zúñiga Figueroa

En periódico *Los Sucesos*. Enero, 1919. Tegucigalpa: Editado por Augusto Monterroso. Página 1

Queremos, en pocas palabras, referidos a este distinguido amigo nuestro, para rendirle por su esfuerzo en favor del arte en Honduras, un homenaje de simpatía.

Son tan raras entre nosotros demostraciones de cariño para los hombres que encerrados en su cuarto de estudio hacen labor que honra y da

lustre a la Patria, que más de alguno ha de sorprenderse al leer estas frases de admiración y de justicia.

Y es que educados en los campamentos, bajo el cielo que manchó el humo de las batallas, ante el triste espectáculo de la sangre y de la muerte, sólo hemos tenido laureles para los que vencieron



Carlos Zúñiga Figueroa. 1938. Óleo sobre tela. Esta obra pertenece a la colección plástica del Banco Atlántida. Paúl Martínez. Fotografía digital en formato 35mm, 2023

en la lucha civil, para el que en la degollación
ignominiosa sacó más rojo el filo de su espada,
para el que fue más feroz en la matanza inútil.

Mientras tanto, el artista, el poeta, el filósofo,

el matemático, el investigador científico, ese
grupo glorioso que hace la luz en la lóbreguez de
la vida, pasa muchas veces ignorado, y lo que es
más doloroso aún, cuando alguien hace de él una
ligera mención, no es para enaltecerlo y



Carlos Zúñiga Figueroa. *Jugando mables*. 1939. Óleo sobre tela. 89 x 66 cm. Esta obra pertenece a la colección plástica del Banco Atlántida. Paúl Martínez. Fotografía digital en formato 35mm, 2023

dignificarlo, sino para lanzarle palabras de oprobio y de profundo desdén.

Carlos Zúñiga Figueroa fue discípulo -hasta el año de 1901- del exquisito litógrafo italiano don Italo Ghizzoni.

Después estudio fotografía con nuestro recordado compatriota don Rafael Ugarte; y allí precisamente, en la pequeña casa del viejo maestro, pintó sus primeros cuadros.

El Gral. don Manuel Bonilla los solicitó para verlos; y entonces, al comprender sus aptitudes magníficas, acordó su viaje a los Estados Unidos de América.

Después de permanecer cuatro meses en la ciudad de N. York, el Doctor don Alberto Membreño, que a la sazón era Ministro de Honduras en España, con residencia en Madrid, pidió al Gobierno que Zúñiga fuese trasladado a la capital de la madre patria.

Ya en aquella ilustre metrópoli, se presentó en oposición en la Academia de San Fernando, instruido, en sus cursos preparatorios, por el notable pintor Salvador Viniegras, Sub-Director del Museo Real Antiguo, o sea el del Prado, obteniendo un verdadero éxito.

Permaneció en aquel famoso instituto tres años, e hizo trabajos del natural y claroscuro bajo la Dirección de José María Carbonero. Natural colorido., bajo la dirección de Alejo Vera, autor del gran cuadro Sagunto. Y paisaje bajo la dirección de Cecilio Plá, uno de los más ilustres panoramistas de Madrid.

Al terminar su aprendizaje, dispuso hacer una jira por el mediodía de Europa para visitar los grandes museos y sentir la enorme belleza que perdura en los lienzos insignes.

De regreso a Tegucigalpa, abrió una exposición de sus cuadros en la Universidad Central, exhibiendo lo mejor de sus obras.

Lo que más gusta a Zúñiga Figueroa es el retrato. Aquí ha hecho muchos, entre los cuales podemos citar los de Manuel Bonilla,, Miguel R. Dávila, Francisco Bertrand, Leopoldo Córdova y Jerónimo J. Reina. En El Salvador, el del señor Manuel Enrique Araujo y su hija Conchita. En Guatemala, los de Manuel Estrada Cabrera y su hijo Diego Estrada C. Este último mereció del crítico de arte José Santos Chocano, un alto y merecido elogio. El artículo de q' hacemos recuerdos fue publicado en el diario La República. Y en España los de Victoriano Suárez y Antonio Graiño.

En esta capital, el Dr. don Alejo S. Lara le encargó un Cristo de gran tamaño, cuya reproducción hacemos en la primera página, y cuyo mérito, por su originalidad, ha conquistado los más calurosos aplausos.

Zúñiga Figueroa, como es Director de la Litografía Nacional, le falta tiempo para dedicarse

de lleno a sus faenas artísticas. Y, además, en Honduras no hay mercado para la producción de la índole que hemos indicado.

Bajo su dirección se han hecho en los Talleres de Artes Gráficas, los sellos postales, obteniendo la aprobación general, de la República y los billetes del Banco Nacional del Estado.

Carlos tiene, sobre todo, un lado flaco que le obsesiona constantemente. Ama la música, y ésta es para él como una linda mujer a quien enciende en su alma la llama de la ilusión consoladora y a quien –en sus horas de felicidad– quema la mirra de un culto inmortal.

Lleguen en buena hora, al amigo y al artista, los votos más sinceros por sus triunfos en el porvenir.

La página que diario *Los Sucesos* le dedica al artista Carlos Zúñiga Figueroa en donde se reproduce un retrato del ► artista de sus años de juventud, además de la obra del *Cristo crucificado* publicado en la portada de esa edición.

Los Sucesos

Adán
DIRECTOR ART.
Augusto Monterroso L.
GERENTE:
V. Monterroso L.

El artista hondureño CARLOS ZÚÑIGA FIGUEROA

Queremos, en pocas palabras, referirnos a este distinguido amigo nuestro, para rendirle por su esfuerzo en favor del arte en Honduras, un homenaje de simpatía.

Son tan raras entre nosotros estas demostraciones de cariño para los hombres que encerrados en su cuarto de estudio hacen labor que honra y da lustre a la Patria, que más de alguno ha de sorprenderse al leer estas frases de admiración y de justicia.

Y es que educados en los campamentos, bajo el cielo que manchó el humo de las batallas, ante el triste espectáculo de la sangre y de la muerte, sólo hemos tenido laureles para los que vencieron en la lucha civil, para el que en la degollación ignominiosa sacó más rojo el filo de su espada, para el que fue más feroz en la matanza inútil.

Mientras tanto, el artista, el poeta, el filósofo, el matemático, el investigador científico, ese grupo glorioso que hace la luz en la lobreguez de la vida, pasa muchas veces ignorado, y lo que es más doloroso aún, cuando alguien hace de él una ligera mención, no es para enaltecerlo y dignificarlo, sino para lanzarle palabras de oprobio y de profundo desdén.

Carlos Zúñiga Figueroa fue discípulo—hasta el año de 1901—del exquisito litógrafo italiano don Italo Ghizzoni.

Después estudió fotografía con nuestro recordado compatriota don Rafael Ugarte, y allí precisamente, en la pequeña casa del viejo maestro, pintó sus primeros cuadros.

El Gral. don Manuel Bonilla los solicitó para verlos; y entonces, al comprender sus aptitudes magníficas, acordó su viaje a los Estados Unidos de América.

Después de permanecer cuatro meses en la ciudad de N. York, el Doctor don Alberto Membreño, que a la sazón era

nando, instruido, en sus cursos preparatorios, por el notable pintor Salvador Viniegras, Sub-Director del Museo Real Antiguo, o sea el del Prado, obteniendo un verdadero éxito.

Permaneció en aquel famoso instituto tres años, e hizo trabajos del natural y claro-oscuro bajo la Dirección de José María Carbonero. Natural colorido, bajo la dirección de Alejo Vera, autor del gran cuadro Sagunto. Y pai-

dura en los lienzos insignes.

De regreso a Tegucigalpa, abrió una exposición de sus cuadros en la Universidad Central, exhibiendo lo mejor de sus obras.

Lo que más gusta a Zúñiga Figueroa es el retrato. Aquí ha hecho muchos, entre los cuales podemos citar los de los señores Manuel Bonilla, Miguel R. Dávila, Francisco Bertrand, Leopoldo Córdova y Jerónimo J. Reina. En El Salvador, el del señor Manuel Enrique Araujo y su hija Conchita. En Guatemala, los de Manuel Estrada Cabrera y su hijo Diego Estrada C. Este último mereció del crítico de arte José Santos Chocano, un alto y merecido elogio. El artículo de que hacemos recuerdo fue publicado en el diario *La República*. Y en España los de Victoriano Suárez y Antonio Grañó.

En esta capital, el Dr. don Alejo S. Lara le encargó un Cristo de gran tamaño, cuya reproducción hacemos en la primera página, y cuyo mérito, por su originalidad, ha conquistado los más calurosos aplausos.

Zúñiga Figueroa, como es Director de la Litografía Nacional, le falta tiempo para dedicarse de lleno a sus facetas artísticas. Y, además, en Honduras no hay mercado para la producción de la índole que hemos indicado.

Bajo su dirección se han hecho en los Talleres de Artes Gráficas, los sellos postales, obteniendo la aprobación general, de la *R-pública* y los billetes del Banco Nacional del Estado.

Carlos tiene, sobre todo, un lado físcico que le obsesiona constantemente. Ama la música, y ésta es para él como una linda mujer a quien enciende en su alma la llama de una ilusión consoladora y a quien—en sus horas de felicidad—quema la mirada de un culto inmortal.

Lleguen en buena hora, al amigo y al artista, los votos más sinceros por sus triunfos en el porvenir.



DON CARLOS ZÚÑIGA FIGUEROA,
autor de la brillante obra que publicamos en la
carátula de esta revista.

Ministro de Honduras en España, con residencia en Madrid, pidió al Gobierno que Zúñiga fuese trasladado a la capital de la madre patria.

Ya en aquella ilustre metrópoli, se presentó en oposición en la Academia de San Fer-

saje bajo la dirección de Cecilio Plá, uno de los más ilustres panoramistas de Madrid.

Al terminar su aprendizaje, dispuso hacer una jira por el mediodía de Europa para visitar los grandes museos y sentir la enorme belleza que per-